

CAMARA DE DIPUTADOS DE LA NACION

Num 48.

PRESIDENCIA DEL S^R. ALBARELLOS

SESION DEL 10 DE OCTUBRE DE 1862

PRESIDENTE

Alsina.
Aguirre.
Bedoya.
Blanco.
Cabral.
Cantillo.
Castro.
Elizalde.
García (J. A.)
García (P.)
Gorostaga, L.
Gorostaga, B.
Gutierrez.
Granel.
Lopez.
Mármol.
Moreno.
Obligado (A. C.)
Obligado, P.
Ocampo.
Ortiz.
Oroño.
Padilla.
Pizarro.
Quintana (M.)
Rojo.
Ruiz Moreno.
Torrent.
Uriburu.
Villanueva.
Velez.
Zavaleta.
Zaviria (F.)
Zaviria J.
Zavalia.

CON AVISO.

Civit.
Del Río.
Laprida.
Lezama.
Montes de Oca.

CON LICENCIA

Ibarra
Quintana J.

En Buenos Aires, á 10 de Octubre de 1862, reunidos en su sala de Sesiones, los Sres. Diputados (del márgen) el Sr. Presidente proclamó abierta la sesion. Leída, aprobada y firmada el acta de la anterior se dió cuenta de dos notas del Senado comunicando la adopcion de las reformas hechas á los proyectos sobre subsidios á las Provincias y puertos de Santa-Fé que se destinaron al archivo; y otra nota del mismo remitiendo el proyecto de deuda, insistiendo en su sancion. Se destinó á la Comision de Hacienda. Se pasó á la órden del dia y se puso á consideracion el proyecto sobre justicia federal.

Sr. García (D. P.)—Las Comisiones de Lejislacion y Negocios Constitucionales me han encargado informar á la Honorable Cámara de las razones que han tenido para aconsejar la adopcion del proyecto en discusion, remitido por el Senado con las modificaciones propuestas.

Las Comisiones han consagrado á este asunto todo el tiempo de que les ha sido dado disponer. Bien se deja ver que ellas han estado muy lejos de profundizar esta grave materia y á su nomi-

bre debo decir que ellas no piensan que este proyecto del Senado sea perfecto, mucho le falta para ello, ó mas propiamente no le es dado informar con aplomo y seguridad hasta donde es bueno ó malo. No³ puedo sin embargo prescindir de esponer á la Honorable Cámara que las Comisiones han creido encontrar en el proyecto en discusion algunos defectos que pudieran ser corregidos, pero la falta de tiempo le ha imposibilitado de corregirlos sino en algun punto muy esencial que se rosaba con un artículo Constitucional. Por otra parte, esos defectos que tenia el proyecto del Senado, cualesquiera que sean no tenian grande importancia ante la necesidad muy vital de dar al pais el tercer poder que le falta.

El Congreso Señor Presidente no puede prescindir absolutamente de dar esta ley para completar el Gobierno Nacional. Tenemos el Poder Lejislativo y Ejecutivo, falta ahora el tercer poder que la Constitucion ha creado para garantia del pueblo Argentino. En una palabra Señor Presidente, la mision del Poder Judicial es tan importante é indispensable que sin su existencia desaparece la garantia que la Constitucion ha consagrado en sus artículos en beneficios del interes público y particular. Bien se deja ver que el proyecto que la Comision aconseja no es mas que para suplir á necesidades del momento, solo para plantear el poder judicial que falta, que mas tarde cuando esta ley se ponga en práctica, cuando esta nos dé algunas lecciones entoncees entraremos á corregirlo, con mas tiempo y mas elementos de los que por ahora podemos disponer. Sin embargo la Comision ha creido no deber pasar en silencio un

punto del proyecto del Senado que, á su juicio, estaba en contradiccion con un artículo Constitucional. Me refiero al artículo 7.º El art. 7.º del Proyecto del Senado dice: la Corte Suprema conoce, primero, originaria y exclusivamente de las causas en que se interesen Embajadores, Ministros, Cónsules, Vice-Cónsules &c. En esto el proyecto del Senado se ha ajustado á un artículo Constitucional, el 101, pero vá mas adelante. En su inciso 2.º dice: por ahora y hasta que se organicen los Tribunales superiores de distrito, conoce en primera instancia de las causas que se versen &c. &c., es decir invierte el órden establecido en el artículo 101 y despues de dar á la Corte Suprema el conocimiento de las causas que le pertenecen originariamente, conocerá en aquellas que el mismo artículo 101 dá á los poderes inferiores de la Nacion. El artículo 100 de la Constitucion establece una general y dice: tales y cuales cosas corresponden al conocimiento de la Corte Suprema de Justicia y á los Tribunales inferiores de la Nacion, y en el 101 pasa á hacer la distribucion de esas facultades.

Señor, esta objecion se hizo en el seno de la Comision, en su primera reunion. Ella no quiso decidir la cuestion de pronto ni variar el artículo y resolvió tener una conferencia con la Comision del Senado afin de tomar algunas esplicaciones. Efectivamente así se hizo, pero desgraciadamente las esplicaciones dadas por la Comision del Senado, aunque fueron muy luminosas bajo otros aspectos, no satisficieron las objeciones opuestas á este artículo y entonces la Comision de Legislacion tuvo que entrar á variar la redaccion como se vé en las enmiendas propuestas. Otras de las enmiendas que ha creido deber hacer la Comision es la referente á los sueldos de los Jueces de la Corte Suprema y de los de Seccion. Los primeros tenian antes por el proyecto del Senado 400 pesos mensuales y los otros 200. Se ha decidido la Comision á hacer esta enmienda despues de tomar algunos informes. De ellos resultan que es imposible, ó al menos muy difícil, encontrar hombres competentes para esos Tribunales sin una dotacion como la que se establece, es decir, 500 y 250 pesos para los Jueces de Seccion.

El Presidente del Superior Tribunal de Justicia de la Provincia de Buenos Aires, nos ha dado algunos datos sobre esto. Hoy mismo se encuentra en la imposibilidad de nombrar un Juez para San Nicolas, con una dotacion igual á la que establece la Comision para los Jueces

de Seccion. Nos ha dicho que son iguales las dificultades que ocurren cada vez que hay una vacante de estos empleos y ante esta consideracion, la Comision ha creido que debia reformar el artículo, restableciendo los sueldos que primitivamente se asignaron por el Senado.

Señor, cuando la Comision se ha encontrado con que los principales hombres del Senado, hombres sumamente competentes, retrocedieron ante las dificultades que presenta esta grave materia, cuando se ha encontrado sin el tiempo bastante para estudiarla, cuando por fin, cree que es indispensable plantear el poder Judicial de la Nacion, no ha trepidado en pedir á la Honorable Cámara un voto de confianza en favor del proyecto. Ahora, si contra los deseos de la Comision se hicieren algunas observaciones á la ley, procurará satisfacerlas.

Se aprobó el proyecto en general por afirmativa general: en discusion el artículo 1.º.

Sr. Gorostiaga (D. B.)—Yo voy á permitirle hacer una mocion. Yo propondría á la Cámara que contrajésemos la discusion en particular solamente á las enmiendas que propone la Comision y que sobre los demas puntos la Cámara procediese acordando un voto de confianza á ese proyecto. Si fuese apoyado.

(Apoyado.)

Sr. Marmol—O que se tómen en consideracion aquellos artículos sobre los que tengan algunas dudas algunos Señores Diputados.

Sr. Gorostiaga (D. B.)—Si señor, tambien, por que no es el objeto suprimir la discusion.

Sr. Garcia (D. J. A.)—Yo señor Presidente no he de votar por la mocion que se acaba de hacer. Considero que la ley de Justicia Federal es una ley demasiado importante para que pueda votarse de esta manera y á poco que reflexione la Cámara, verá que esta es la verdad. La jurisdiccion de la Justicia Federal, Señor Presidente, vá á abrazar casi la totalidad de las causas que actualmente se versan ante los Tribunales de Provincia. La mayor parte de todas ellas, por su naturaleza, dentro de muy poco tiempo van ser juzgadas por la Corte Suprema y por los Tribunales y Juzgados inferiores de la Justicia Federal. Mientras eso sucede estan juzgados ó otras por la Legislacion existente, legislacion que en materia de procedimiento ha ido lentamente progresando hasta llegar, al menos en la provincia de Buenos Aires, á un estado que casi satiface las aspiraciones de todos. La ley de Justicia Federal que se nos presenta por la Comision traería un cambio profundo acerca de

toda esa materia importante de procedimiento y sin embargo es necesario que esté reglamentada y determinada por el Congreso, por el Poder Legislativo único que tiene autoridad para semejante cosa. En materia tan importante debería tratarse muy despacio en este Congreso y discutirse con toda la calma que es necesaria desde que con la resolución que se tome, se van á afectar los intereses de toda la sociedad.

En los Estados Unidos, Señor Presidente, la Justicia Federal, no afecta á la universalidad de los individuos. Solo ciertos y determinados negocios son los que entran en la jurisdiccion de la Justicia Federal, los demas son juzgados por los Tribunales de los Estados y solo en raros casos, en casos muy marcados, son juzgados por los Tribunales Federales. Pero entre nosotros no sucede así. El artículo de la Constitucion Argentina declara: que pertenezco á las atribuciones de la Justicia Federal todas las causas en que se trate de puntos regidos por la Constitucion ó por las leyes Nacionales. Pero hay una diferencia entre el sistema político establecido en los Estados Unidos de Norte América y el de la República Argentina y es que allí las leyes de orden, comun los Códigos ordinarios, son dictados por los Estados separadamente, mientras que por nuestra Constitucion esos códigos son dictados esclusivamente por el Congreso, el cual ha sancionado ya el de comercio.

Sr. Zavaleta—Preguntaré al Señor Diputado si créo que sancionados los Códigos no queda jurisdiccion al poder Judicial Provincial y que importa entonces las palabras de la Constitucion con las reservas del inciso 11 del artículo 67 que dice: *dictar los Códigos civil, comercial, &c. &c.*

Sr. Garcia (D. J. A.)—No comprendo donde vá con la objecion.

Sr. Zavaleta—Voy á que puesto que el Congreso dicta el Código de comercio, no tienen que ir las causas comerciales á la Justicia Federal.

Sr. Garcia (D. J. A.)—Se trata de leyes generales dictadas por el Congreso cuya aplicacion corresponde esclusivamente á los Tribunales Federales, nombrados por el Gobierno Nacional que son los que aplican la jurisprudencia comun que debe ser uniforme en todas las Provincias y que para ese objeto, para que los jueces sean responsables ante las autoridades Provinciales y Nacionales, deben ser los Tribunales especiales los que apliquen esas leyes:

Sr. Torrent—Es un error fundamental

Sr. Garcia (D. J. A.)—Me parece que no.

Sr. Gorostiaga (D. B.)—Señor Presidente creo que la mocion que he hecho dá lugar á que se pierda mucho tiempo, la retiro y pediria al Señor Presidente que pusiera á discusion el artículo 1.º

Sr. Presidente—Asi se hará.

Se leyó el artículo 1.º

Sr. Zuñiría (D. P.)—Descaria que el Señor miembro informantese sirva decirme por que mas bien no se ha puesto, la Corte Federal entenderá en los asuntos que se registran en los artículos tales y cuales.

Sr. Garcia (D. P.)—Por que se ha puesto en otra parte.

Sr. Garcia (D. J. A.)—Descaria que el Señor miembro informante me contestase como procederia la Justicia Nacional cuando la ley Nacional, ó la Constitucion, no fueran espresas, sobre las causas de que se trata, por que aqui hay una disposicion preceptiva que dice: procederá siempre aplicando la Constitucion y las leyes Nacionales y cuando la Constitucion y las leyes Nacionales hayan callado sobre las causas de que se trata?

Sr. Garcia (D. P.)—Ahí está el Poder Judicial para decidir el punto.

Sr. Velez—Verá si afecta á los derechos y ahí están las leyes comunes.

Sr. Garcia (D. J. A.)—Entonces podria borrarse la palabra siempre.

Sr. Garcia (D. J. A.)—El legislador es el que debe satisfacer estas dudas.

Sr. Velez—Pero el mismo Señor Diputado las satisface.

Sr. Garcia (D. J. A.)—Lo que yo digo es como procederá la Justicia Nacional acerca de aquellos puntos sobre los que no haya disposicion espresa ni en la Constitucion ni en las leyes Nacionales.

Sr. Torrent—Iba á decir contestando á las dudas manifestadas por el Señor Diputado por Buenos Aires que la diferencia de la legislacion, ó mas bien que las leyes ó la Constitucion no sean espresas en un caso que se presente, lo decidirá la Corte Suprema con arreglo á los principios generales. Si de ellos resulta que la causa corresponde al conocimiento de los Tribunales de Provincia, así se hará. Si por el contrario, del espíritu de las mismas leyes resultare que corresponde á la decision de los Tribunales Federales, estos resolverán con arreglo á los principios generales de donde han derivado los otros.

Sr. Garcia (D. J. A.)—El Señor Miembro

de la Comision no ha comprendido mi pregunta. No me refiero á aquellos casos en que haya dudas que si las causas de que se trata corresponden ó no á la Justicia Federal. Estoy hablando de un caso en que no haya duda de que corresponde á la Justicia Federal, no por razon de la materia, por ejemplo, sinó por razon de las personas que intervienen en el juicio. Entonces procederá la Justicia Federal aplicando la Constitucion y las leyes Nacionales si estas tienen disposiciones espresas sobre la materia. Pero si en la Constitucion y las leyes Nacionales, como es posible, como es hasta probable no hay disposicion espresa sobre la materia de que se trata, entonces procederá por las otras leyes, que no son leyes Nacionales.

Sr. Torrent—Ponga un ejemplo el Señor Diputado.

Sr. Garcia [D. P.]—La causa entre un ciudadano y una Provincia, la de un vecino y ciudadano extranjero....

Sr. Velez—Está determinado ese punto.

Sr. Garcia [D. J. A.]—Son causas que corresponden á la Justicia Federal y que sin embargo no van á ser juzgadas por las leyes Nacionales ni por la Constitucion. La Justicia Federal vá á aplicar otros principios que no son las leyes Nacionales y la Constitucion; luego entonces no vá á proceder siempre aplicando la Constitucion y las leyes Nacionales.

Sr. Garcia (D. P.)—Hay una escepcion mas adelante.

Sr. Garcia (D. J. A.)—¿Me hace el favor el Señor Diputado de decirme donde es eso?

Sr. Ruiz Moreno—El Señor Diputado pregunta si se han de aplicar las siete partidas.

Sr. Garcia (D. J. A.)—No pregunto eso por que no necesito preguntarlo. Lo que pregunto es....

Sr. Garcia [D. P.]—Le contesto al Señor Diputado que hay una escepcion en la misma ley.

Sr. Garcia (D. J. A.)—Digame donde está la escepcion.

Sr. Velez—Fijese el Señor Diputado que mas adelante dice las leyes Nacionales.

Sr. Garcia [D. J. A.]—¿Cuales son esas leyes Nacionales?

Sr. Velez—Las que ha dado este mismo Congreso: el Código de comercio, las siete partidas.

Sr. Garcia (D. J. A.)—Las siete partidas no son leyes Nacionales.

Sr. Velez—Rigen, si señor.

Sr. Garcia (D. J. A.)—No es eso lo que se

llama leyes Nacionales; esas son las leyes de orden comun que rigen en cada una de las Provincias en virtud de la jurisprudencia existente antes de su reunion en Nacion. Asi pues hoy que está funcionando el Congreso y que es el único que puede dar leyes Nacionales, que no pueden ser tocadas por las Legislaturas de las Provincias, y sin embargo cualesquiera de ellas derogaria las leyes que le pareciera.

Sr. Velez—¿Entonces cree el Señor Diputado que no se pueden aplicar las siete partidas?

Sr. Garcia (D. J. A.)—Si señor, pero creo que no son leyes Nacionales.

Sr. Velez—Las leyes Nacionales son las dictadas por los Congresos. Pero, se pueden llamar Nacionales á las siete partidas cuando aquí en Buenos Aires; como en Jujuy son aplicables á los delitos comunes.

Sr. Torrent—En el artículo 4.º viene la resolucion.

Sr. Ruiz Moreno—Puede proponer el Señor Diputado la mocion que quiera.

Sr. Garcia (D. J. A.)—Que se suprima la palabra *siempre*.

Sr. Torrent—En la Comision no se hizo esa supresion por no entrar en modificaciones tan subalternas y tambien por que en el artículo 4.º se establece la escepcion.

Sr. Garcia (D. J. A.)—El 4.º es inútil.

Sr. Torrent—El artículo 4.º dice: conoce y decide en todos los asuntos regidos por la Constitucion &c. &c. Este es el caso en que la Corte Suprema pueda juzgar con arreglo á las leyes, y como la escepcion única que pudiera presentarse....

Sr. Garcia [D. J. A.]—No hay escepcion única.

Sr. Mármol—¿Los asuntos entre un extranjero residente en Buenos Aires y un Argentino residente tambien allí, van á la Corte de Justicia.

Sr. Garcia [D. J. A.]—Yo sostengo que si.

Sr. Mármol—¿Un pleito sobre inquilinato?

Sr. Garcia (D. J. A.)—Perdonome el Señor Diputado, voy á contestarle, apesar que los Señores de la Comision serian los que debieran explicar el punto.

Con arreglos á mis ideas en esta materia, digo al Señor Diputado que creo que efectivamente esas causas en principio corresponden á la Justicia Federal, y puedo citar en este caso las opiniones de un hombre que cualesquiera que sean sus ideas sobre política, es muy competente en esta materia, tal es Alberdi; y tanto su opinion

como la de todos los autores que han escrito sobre este punto, comentando la Constitucion Norte Americana, dicen: que así conviene por que de los pleitos que pueda tener un ciudadano extranjero se originarían dudas con las Naciones extranjeras y que entonces conviene que sean los Tribunales Federales los que se ocupen de derimirlos. Este es el espíritu de la Constitucion Norte Americana.

Sr. Zavalia—Voy á hacer una ligera explicacion. No es ese el espíritu del artículo de la Constitucion. Realmente son de la jurisdiccion Nacional esas causas, pero no lo son exclusivamente y no ha de suceder lo que teme un Señor Diputado que en ese caso han de ir todas á la jurisdiccion Federal. Iran á la de Provincia tambien, por que una y otra jurisdiccion son competentes. Es un caso de jurisdiccion concurrente en que el actor puede elegir uno ú otro poder.

Sr. Garcia [*D. J. A.*].—Permitame que le interrumpa; ese es un principio nuevo.

Sr. Zavalia—Voy á explicarle al Señor Diputado. Decía que eran jurisdicciones concurrentes en caso que el actor eligiera la jurisdiccion Provincial, tiene el recurso de apelacion ante la Corte Suprema.

Sr. Garcia [*D. P.*].—Señor Presidente, nos estamos apartando del artículo.

Sr. Mármol—Sin embargo, el Señor Miembro de la Comision se hace una pregunta, y no por que tenga la misma intencion de entrar en una discusion para la que estoy muy lejos de tener los conocimientos de jurisprudencia necesarios. Yo he hecho esa pregunta [y es una cuestion sobre la que desde la Convencion estoy oyendo á los abogados que no tienen dos opiniones conformes] y sin embargo, en una ciudad de tantos extranjeros merecería la pena que los abogados que dan las leyes nos dijeran su pensamiento, dejando una base clara, para que no nos sucediera tener que decir lo que en el año 26 dijo un hombre aquí: no nos entendemos; para eso hemos venido, contestó otro. En materia de jurisprudencia los abogados son los que deben dejar claras estas cosas.

Sr. Garcia [*D. P.*].—Yo ya he contestado.

Sr. Velez—Yo creo que la letra y espíritu del artículo de la Constitucion, dice claramente á quien corresponde esa jurisdiccion en los casos de que se ha hablado.

Sr. Zavalia—Es preciso que se comprenda que en la mayor parte de los casos que habla la Constitucion, la jurisdiccion es concurrente, la Nacional con la Provincial.

Sr. Quintana (*D. M.*)—La institucion de la justicia Federal vá á producir en nuestro sistema judicial una revolucion cuya importancia y alcance, sobre todo, no somos capaces de medir hoy; la practica nos ha de decir la última palabra sobre esto. Ahora mismo se está viendo, las dificultades que se promueven sobre un punto tan claro y sencillo, como ha dicho muy bien el Señor Diputado por Corrientes. La pregunta hecha por el Señor Mármol está espresamente contestada por el artículo 100 de la Constitucion Nacional, y por mas perjudicial que me parezca esto, la verdad es que la Constitucion lo ha decidido así.

Sr. Garcia (*D. J. A.*)—Yo he dicho cual es la jurisprudencia en los Estados Unidos.

Sr. Quintana (*D. M.*)—Es una razon que hace su fuerza; para mí no es tan poderosa como para otros.

Sobre lo que quiero llamar la atencion es sobre esa teoría de la jurisdiccion concurrente. No la entiendo, y no la entiendo por que no está espresa en la Constitucion, donde no hay una sola palabra que los autorice á pensar que haya dos jurisdicciones sobre la misma causa. La Constitucion ha dicho con todo el imperio de una Constitucion. Que las causas de que se habla corresponden á la justicia Federal y desde entonces calla la jurisdiccion Provincial. Esto lo dice la Constitucion terminantemente y yo no encuentro una sola coma que dé lugar á la creacion de esa jurisdiccion concurrente.

Sr. Garcia [*D. P.*].—Diré dos palabras para contestar al Señor Diputado. Voy á manifestarle que hay una palabra que indica la jurisdiccion concurrente en ese mismo artículo 100. la palabra causas. Es menester estudiar esa palabra en su aceptorion verídica. La palabra causa quiere decir, proceso, es decir, que un punto de ese negocio no vá á ser iniciado en un Tribunal Nacional, sino que su iniciativa la tiene ante los Tribunales de Provincia, y cuando se ha formado el proceso, entonces vá á los Tribunales Federales.....

Sr. Gorostiaga [*D. B.*].—Señor, no sé que tiene que ver esto con la discusion del artículo 1.º. Nos desviamos completamente.

Dado el punto por suficientemente discutido dijo el:

Sr. Garcia (*D. J. A.*)—Yo desearia manifestar que voto en contra, por que creo que debe suprimirse la palabra *siempre*.

Sr. Gorostiaga [*D. B.*].—Esa palabra está tomada de la ley orgánica de la justicia Fe-

deral

Varios Señores—Está cerrada la discusion.

Aprobado el artículo 1.º por afirmativa contra 4, lo fueron tambien el 2.º y el 3.º : en discusion el 4.º .

Sr. Garcia [D. J. A.]—Descaria que el Señor miembro informante me manifestase con arreglo á que ley juzga las causas entre un vecino de una Provincia y un ciudadano extranjero.

Sr. Garcia [D. P.]—El caso que propone el Señor Diputado que acaba de hablar queda comprendido en la regla general, puesto que no figura en la escepcion.

Sr. Ruiz Moreno—Antes de entrar á la discusion de este capítulo desearia que el Sr. miembro de la Comision explique un punto que ha omitido esta ley. ¿Las causas políticas donde se han de juzgar? El artículo 102 que se refiere á los juicios criminales dice: que se han de terminar por jurados, luego que estén establecidos en la República. Mientras que no se hace esto ¿dónde se van á juzgar? Esto es en primer lugar; ahora en cuanto á la segunda parte, donde se han de juzgar los delitos cometidos contra el derecho de gentes.

Sr. Garcia [D. J. A.]—Yo he de proponer entonces se adicione este artículo diciendo que cuando se trata de las causas de un ciudadano de las Provincias y un extranjero, que se juzge con arreglo á las leyes de aquella Provincia. Me parece que entramos en el espíritu de la escepcion que ha puesto el artículo 4.º ampliándolo.

Aprobado el artículo 4.º por afirmativa contra tres, lo fué tambien el 5.º, en discusion el 6.º

Sr. Garcia [D. P.]—La Comision no ha tenido la pretension de presentar una ley completa. Se ha limitado únicamente á la organizacion del Tribunal y á dar alguna forma al procedimiento. Por el proyecto de la Comision hay muchos puntos que quedan en blanco, nada se ha dicho del Tribunal de apelaciones, nada de prueba ni de otras tramitaciones indispensables en el juicio. Esos puntos que acaba de tocar el Señor Diputado han quedado en el mismo caso. Mas tarde vendrá una ley del Congreso que proveerá á ello . . .

Sr. Presidente—Está en discusion el artículo 6.º

Sr. Ruiz Moreno—Yo puedo proponer un artículo al final del capítulo anterior; es por eso que pedí la palabra cuando entró á discusion el artículo 6.º

No he querido hacer un reproche á la Comision, por que comprendo que ha faltado el tiempo necesario, pero los puntos indicados son de suma necesidad.

Sr. Gorostiaga [D. B.]—Pero esa mocion no ha sido apoyada.

Sr. Ruiz Moreno—Creo que son puntos que no se deben dejar para despues, pero no insistiré.

Se puso á votacion el artículo 6.º que fué aprobado por afirmativa contra dos, entrando en seguida á discusion el 7.º

Sr. Garcia [D. P.]—Sirvase el Señor Secretario hacer una pequeña correccion en la redaccion del artículo 7.º antes de llegar al primer inciso :

[Dictó.]

Sr. Mármo—Estoy oyendo con asombro que no ha habido tiempo ni para hacer regular esta ley.

Sr. Elizalde—No es una ley enteramente completa que fije todos los procedimientos, pero como ley de organizacion de Tribunales lo es.

Sr. Mármo—Estoy oyendo decir á los abogados que es una ley ni regular siquiera, y luego cuando se hace alguna observacion muy razonable, como la del Señor Diputado por Entre-Rios, tenemos que hacerla de prisa.

Sr. Gorostiaga [D. B.]—¿Por que no apoyo esa indicacion? Como nadie lo hiciera, yo pedí que siguiésemos adelante.

Sr. Gorostiaga (D. B.)—Yo propongo una modificacion al inciso 2.º de este artículo, donde dice: *en grado de apelacion ó nulidad de las causas que, con arreglo á la Constitucion, corresponden á los juzgados de seccion.* Ese *con arreglo á la constitucion*, no es escrito; seria exacto *con arreglo al artículo veinte y dos.*

Sr. Elizalde—Puede ponerse *juzgados inferiores.*

Sr. Gorostiaga [D. B.]—Yo diria mas: *en grados de apelacion ó nulidad, en las causas que con arreglo al artículo veinte y dos corresponden á los juzgados de seccion.*

Como el artículo 22 se refiere á las causas que espresa la Constitucion, parece que la redaccion queda bien así.

Sr. Garcia [D. P.]—Yo no tengo inconveniente en aceptar esa modificacion; ya habia notado yo eso mismo.

Sr. Mármo—Tenga la bondad, Señor Secretario, de leer el artículo 100 de la Constitucion.

[Se leyó.]

Sr. Gorostiaga [D. B.]—Propongo todavia otra enmienda á este artículo, que me parece

que la ha olvidado la Comision al reformar el artículo 7.º del proyecto del Senado. Segun el artículo 23 conoce tambien en los grados de apelacion de todas las causas que vayan de los tribunales superiores de las Provincias, por que dice el artículo 23: cuando en un juzgado de Provincia, hubiera duda ó cuestion sobre sí el asunto de que se trata, debe ser rejido solamente por las leyes Provinciales, y se decidiese en este sentido el agraviado podrá apelar por ante la Corte Suprema.

Sr. Garcia [D. P.]—La Comision ha creido que no es necesario poner en este artículo lo que acaba de decir el Señor Diputado, por que ya está en el artículo 23 que acaba de leer.

Sr. Gorostiaga [D. B.]—Como en este inciso se estan enumerando cuales son las causas que conoce la Corte Suprema en grados de apelacion debe ponerse todo aqui.

Sr. Garcia [D. P.]—Si se quiere hacer así, no hay inconveniente.

Sr. Gorostiaga [D. B.]—Entonces debe ponerse: *en grado de apelacion de las causas que con arreglo al artículo 22 corresponden á los juzgados de seccion—y en las que vayan de los juzgados de provincia con arreglo al artículo 23*, con tanta mas razon, cuanto que así ha venido en el proyecto del Senado, y no hay razon para que se suprima.

Agrogose la modificacion propuesta por el Señor Gorostiaga, y se leyó el artículo así modificado.

Sr. Garcia (D. J. A.)—Hay que votar primero el artículo como lo ha propuesto la Comision, se ha sentado la teoria de que no se puede retirar un artículo de la Comision.

Sr. Gorostiaga (D. B.)—Son cuestiones de palabras, nada mas, en el fondo no hay variacion ninguna.

Sr. Garcia (D. J. A.)—Yo recuerdo á la Cámara lo que ha sucedido el otro dia.

Sr. Granel—Eso es cuando se opone alguien; sinó, si todos aceptan la modificacion, puede votarse el artículo con ella.

Sr. Presidente—Entonces se va á votar el artículo tal cual ha sido redactado ultimamente.

Sr. Obligado (D. A. C.)—El reglamento no previene eso.

Sr. Gorostiaga (D. B.)—Bien, que se vote entonces el artículo de la Comision.

Sr. Presidente—Se va á votar si se aprueba ó no el artículo 7.º de la Comision.

Se votó y resultó negativa general. Se leyó en seguida el artículo modificado.

Sr. Obligado (D. A. C.)—Creo que el artículo no está bien redactado, porque el artículo 23 no dice que sean los tribunales superiores de provincia, sinó en los juzgados de provincia, sean superiores ó inferiores.

Sr. Elizalde—Puede ponerse entonces: *de los juzgados de provincia*, en vez de *tribunales*.

(Así se hizo.)

Sr. Gorostiaga (D. B.)—Se empleaba la palabra *tribunales* superiores, por que por el artículo 21 se dice que los juzgados de seccion pueden conocer en grados de apelacion, de los fallos y resoluciones de los juzgados inferiores de provincia. Como estamos hablando de las causas de competencia de la Corte Suprema de justicia decimos: y conoco tambien en grados de apelacion de las causas que vayan en los tribunales inferiores, por que ante los tribunales inferiores tambien hay apelacion.

Sr. Obligado (D. A. C.)—Pero no para juzgar de la competencia.

Sr. Gorostiaga (D. B.)—Vea lo que dice el artículo 21, y verá como hay apelacion de los fallos y resoluciones de los tribunales inferiores, mientras que la apelacion de que habla el artículo 23, debe ser de los juzgados superiores de provincia.

Sr. Velez—Siempre que el agraviado no prefiera ocurrir al tribunal superior de la provincia, dice el artículo.

Sr. Gorostiaga (D. B.)—Es que estamos hablando de los asuntos que vayan de los tribunales superiores de las provincias á la corte suprema de la nacion.

Sr. Obligado (D. A. C.)—Parece que es dar á una jurisdiccion inferior la competencia.

Sr. Gorostiaga (D. B.)—Sirvase leer el artículo 7.º, y verá como son las mismas palabras con que presentó el Senado este artículo la apelacion de los tribunales inferiores, es para los juzgados de secciones, por que á la corte suprema no pueden ir en apelacion sino de los fallos de los tribunales superiores de provincia.

Sr. Velez—Que se vote, Señor.

Sr. Gorostiaga (D. B.)—Yo mantengo la redaccion que propuse.

Sr. Garcia (D. P.)—Yo he de mantener las palabras *tribunales superiores*, por que estan de acuerdo por el inciso que hemos votado.

Se leyó el artículo con la modificacion propuesta por el Señor Gorostiaga.

Sr. Presidente—Se vá á votar si se acepta este artículo conforme se ha leído.

Se votó y resultó aprobado por afirmativa

contra J. En seguida se votaron y fueron aprobados sucesivamente los artículos 8.º y 9.º

Entró en discusion el artículo 10.

Sr. Garcia (D. P.)—El inciso 3.º, es una referencia que se hace al inciso 4.º

Sr. Presidente—Se vá á votar si se aprueba ó no este artículo.

Se votó y resultó aprobado por afirmativa general, lo mismo que lo fué en seguida el artículo 11. Entró en discusion el artículo 12.

Sr. Alsina—Pido la palabra solamente para decir que votaré en contra de esta dotacion por que creo muy suficiente la dotacion de 400 pesos que fijaba el Senado.

Sr. Velez—Yo tambien he de votar en contra, por que abrigo la conviccion de que es mucho.

Sr. Zavalta—Yo votaré por el aumento, por que creo que es el menor sueldo que puede tener un juez.

Sr. Obligado [D. P.]—Yo he de votar en contra, como voto siempre en contra de estos excesivos aumentos, mientras no se conozcan los recursos con que cuenta la Nacion. Este es un tribunal que segun la creacion que hace esta ley, puede ser que tenga mucho que hacer ó muy poco. Cuando menos, despues de un año de su creacion, es probable que no tenga que hacer. De consiguiente, no se que razon hay para exagerar tanto los sueldos de este tribunal, cuando en el tribunal superior de justicia de la provincia de Buenos Aires, que tiene bastante trabajo, la dotacion no pasa de 6000 pesos mensuales. Por la sancion del Senado, los Señores que compongan la corte suprema de justicia, tienen 8,000 pesos y creo que esta es bastante compensacion por ahora. Mas adelante, cuando conozcamos cuales son los recursos de la Nacion, y cuales son los que haecres y fatigas que se les van á imponer á este tribunal, entonces podrémos aumentar estos sueldos si se creyera conveniente.

Sr. Garcia [D. P.]—Antes de ahora, he apuntado una de las razones que la Comision ha tenido para aconsejar el aumento de sueldo á los jueces de la corte suprema. No me parece muy exacto lo que acaba de decir el Señor Diputado por Buenos Aires, que los miembros de la corte suprema no han de tener mucho que hacer. Yo creo por el contrario, que en los primeros tiempos han de tener mucho trabajo; tienen que principiar por estudiar las materias que no conocen, y seguirán proponiendo preyectos para organizar el mismo tribunal, que estará incompleto quizá.

Señor: la Comision ha creído que á este supe-

rior tribunal de justicia, deben llevarse los principales abogados de la República, y es por eso que no ha trepidado en acordarles el sueldo de 500 pesos. Es menester que tanto el Poder Ejecutivo como el Senado les presten su acuerdo fijandose en que sino se llevan á esta corte los hombres mas importantes por sus luces y por su talento, el tribunal de la Nacion no prestará los servicios que de él esperamos.

Echando la vista sobre los principales abogados que hay en la provincia de Buenos Aires, la Comision ha creído que cada uno de ellos, me refiero á los principales, dejará su profesion por ir á ocupar un puesto en la corte suprema por el sueldo de 400 pesos mensuales. Poco mas ó menos, á uno de los principales abogados de Buenos Aires, su profesion le produce 15 ó 20,000 pesos mensuales; y es menester que cuando un abogado de estos tenga que abandonar su profesion, se le recompense, ya que no el todo, siquiera una parte de lo que su profesion le produce. Lo que digo de los jueces de la corte suprema es completamente aplicable á los jueces de seccion de que mas adelante nos vamos á ocupar.

Sr. Alsina—Yo he de insistir, Señor Presidente, por que no me convencen las razones del Señor Diputado. Sobre todo, reconozco que en todo debe haber lógica. Un Brigadier General, que es uno de los primeros rangos entre nosotros tiene un sueldo mezquino, que no llega á la mitad del de un camarista, y seria poco decoroso para la Nacion, fijarle el sueldo de 500 pesos plata á esos abogados.

Sr. Garcia (D. P.)—Lo mismo le hemos de aumentar á los Generales.

Sr. Alsina—Pero no se les aumenta.

Sr. Zavalta—Creo que se sienta mal esta cuestion.

Sr. Alsina—Pruébelo, pero no sienta esas absolutas.

Sr. Zavalta—El Señor Diputado es quien debe probar que habrá abogados que desempeñen este puesto por 400 pesos.

Sr. Alsina—Pues no, Señor, y abogados superiores; eso no necesita prueba. Entre tanto es preciso que seamos lógicos y nos fijemos en el sueldo de los empleados en general y principalmente el de los militares.

Sr. Torrent—No veo la lógica que vamos á guardar entre el sueldo de los Generales y de los abogados.

Sr. Alsina—En lo posible, Señor; no vamos á hacer una lógica matemática.

Sr. Velez—Los mismos abogados que sostie-

nen que deben aumentarse los sueldos, dicen que un abogado de Buenos Aires gana 15 ó 20,000 pesos. Nosotros nos colocamos en el término medio, no le vamos á hacer ganar mas, pero le damos un sueldo con el cual puede mantenerse en esa posicion. Es necesario ademas tener en vista que es una posicion honorifica, y para mantenerla decorosamente, creo que es bastante con 400 pesos plata.

Sr. Presidente—Se vá á votar si se aprueba ó no el artículo en discusion.

Se votó y resultó aprobado por afirmativa de 18 votos contra 16.

Sr. Obligado [D. A. C.]—Parece que el Señor Secretario se ha equivocado en la votacion.

Sr. Secretario—Son 34 los Señores presentes.

Sr. Presidente—Si la Cámara quiere se puede rectificar la votacion.

Sr. Alsina—Yo creo que está empatada.

Sr. Obligado [D. A. C.]—Yo pido que se rectifique.

Se volvió á votar y dió el mismo resultado que la votacion anterior.

En seguida se pasó á cuarto intermedio.

Vueltos á sala los Señores Diputados, se leyó el artículo 13 del capítulo 3.º, el cual se votó y fué aprobado por afirmativo general.

Entró en discusion el artículo 14.

Sr. Obligado [D. P.]—Como creo que se tiene la idea de modificar este artículo, si es así, yo propongo que estas secciones fuesen compuestas de dos ó tres provincias, segun la estension que tenga el territorio, á fin de que estas secciones fuesen servidos por un juez.

Sr. Garcia [D. P.]—Señor, no se cuales sean las razones que puedan aducirse en favor de la mocion que acaba de hacerse. La Comision ha creido que era indispensable poner un juez en cada provincia, tanto mas, cuanto que se ha modificado un artículo por el cual se ha recargado el trabajo de los jueces seccionales.

Para hacer un juzgado de dos ó tres provincias, necesitaríamos tener informes muy detallados sobre la distancia que hay de provincia á provincia; y si las distancias son muy largas, no podria el gobierno ir á prestar auxilio á esos juzgados por razon de las largas distancias. Cuando el Congreso tenga los datos suficientes á este respecto, entonces se verá si conviene ó no hacer alguna reforma sobre el particular, pero nosotros procederíamos completamente á ciegas. Por consiguiente, la Comision cree que el artículo que se discute llena las exigencias del momento, aun cuando pueda reformarse mas tarde.

Yo no estaré, pues, por la mocion que acaba de hacer el Señor Diputado, por que el Señor Diputado no ha dado, y es muy difícil que se den, datos sobre el particular, para ver si conviene ó no hacer de dos ó tres provincias una sola seccion.

Sr. Aguirre—De acuerdo con el Señor miembro informante, cambiando los términos en que él se ha espresado, yo diré que por ahora debe formarse una seccion provincial de dos ó tres provincias, y cuando el Poder Ejecutivo tenga los datos suficientes para informar al Congreso de la necesidad que haya de que cada provincia forme una seccion judicial, entonces el Congreso verá si conviene ó no formar uno ó dos distritos de cada provincia.

La razon que tengo para creer que esto es mas conveniente por ahora, es que por lo pronto no hemos de encontrar hombres competentes para que puedan desempeñar en cada provincia un cargo de tanta importancia.

Como esta es un ley provisoria que tiene que revisarse en el año entrante, yo creo que es mejor esperar á que el Poder Ejecutivo presente los datos suficientes. Entonces se verá si hay necesidad de que cada provincia forme una seccion, ó si hay el número de personas suficiente para el desempeño de este cargo.

Estas son las razones que he tenido para apoyar la mocion del Señor Diputado por Buenos Aires.

Sr. Zuviria [D. F.]—Como ha sido apoyada la indicacion del Señor Diputado por Buenos Aires, yo le pediria que formulára la mocion en otros términos, á fin de que dejara á juicio del Poder Ejecutivo formar las secciones segun lo creyese mas conveniente. Como esta ley va á tener poca duracion, puesto que va á reformarse el año que viene, podriamos poner la redaccion del modo que he indicado, es decir, agregar: se formará uno ó mas juzgados seccionales, á juicio del Poder Ejecutivo; de esta manera, queda el Poder Ejecutivo en actitud de poner un juzgado en cada provincia, y de poner un juzgado para dos ó tres, segun mas convenga.

Sr. Gorostiaga [D. B.]—Yo he de sostener Señor Presidente, la redaccion del artículo 14 tal como está en el proyecto de ley del Senado, y como lo ha presentado la Comision.

Entiendo, Señor Presidente, que la organizacion de la justicia federal que hacemos por esta ley, es lo mas módica posible: Lo menos que puede hacerse para que haya justicia federal, es establecer un juez en cada provincia. En el

proyecto del Senado, en el artículo segundo, y por el artículo 7.º que ha sido reformado, ya se provee el establecimiento para mas tarde de las cortes de distrito, tales como estan establecidos en los Estados Unidos, y tales como se establecieron desde el principio cuando se discutió la ley orgánica de la justicia federal. Al organizar, pues, la corte suprema de justicia nacional y las cortes de distrito, lo menos que podemos hacer, es formar de cada provincia una seccion, y poner un juez en cada una de ellas.

Nombrar un juez para cada seccion, y hacer una seccion de tres ó cuatro de nuestras provincias que ocupan un territorio inmenso, importa tanto como negar la justicia federal, mucho mas desde que á los tribunales de seccion, se les atribuye el conocimiento en primera instancia de las causas mas frecuentes y mas comunes, como son todas las causas que enumera el artículo 100, y desde que á la corte suprema solo le corresponde tomar conocimiento de esas causas en grados de apelacion. Es imposible, pues, que la justicia pueda ser bien administrada sino hay en cada provincia, cuando menos, un juez federal.

Al tratar de este artículo, se ha creído que era insuficiente un juez federal para cada provincia y por eso se dice: cada provincia formará cuando menos, un juzgado de seccion. Puede ser que haya algunas provincias en que un juez de seccion no baste. Por ejemplo, en la provincia de Buenos Aires, yo creo que un juez de seccion no bastará para el conocimiento de todas las causas que en primera instancia tendrá que conocer el juez de seccion. Dejemos, pues, el artículo tal como está, por que si la reforma se admitiese, importaría tanto como negar la justicia federal en el territorio argentino.

Sr. Ruiz Moreno—Yo respeto mucho en estas materias la opinion del Señor Diputado que acaba de hablar, pero veo que algunos jueces de seccion van á estar á brazos cruzados. Hay algunos que no tendrán nada que hacer por ejemplo, los de la provincia de San Luis.

Sr. Gorostiaga [D. B.]—¿Por que no han de tener nada que hacer? ¿Esa provincia no tiene habitantes?

Sr. Ruiz Moreno—Si, tiene habitantes, pero no hay casi pleitos.

Sr. Gorostiaga [D. B.]—En una provincia que tiene 38,000 habitantes, no puede dejar de haber pleitos.

Sr. Ruiz Moreno—Habrá 10 ó 12 pleitos anuales, y el juez que no tiene 50 expedientes

en su juzgado, no tiene nada que hacer. Yo creo que para 10 ó 12 pleitos, no debe establecerse un juzgado; que esa provincia debe agregarse á la de Córdoba ú otra.

Sr. Gorostiaga [D. B.]—Hay 130 leguas á Córdoba.

Sr. Ruiz Moreno—Pero no se mide por las leguas. Si bien es cierto que de algunas provincias puede formarse un solo juzgado de seccion, ahí está la reforma propuesta por el Señor Diputado por Córdoba, es decir, ponganse los juzgados que sean necesarios, á juicio del Poder Ejecutivo. Es por eso que yo habia apoyado esa mocion, sin querer ofender á la provincia de San Luis.

Sr. Zavaleta—Yo creo como ha dicho el Señor Diputado por Santiago, que aceptar la reforma que se proponga, vale tanto como suprimir las justicias federales. La justicia debe estar al alcance de todos, y es preciso proporcionarse todas las facilidades posibles, á fin de que todos los agraviados aun aquellos que no tengan recursos para moverse, tengan una autoridad ante quien quejarse de los agravios que reciban. Mientras tanto la reforma que se propone importaría dejar impunes todos los atentados que se cometan contra las personas y los bienes en las provincias. Podría condenarse á un preso á la pena de azotes, y ese preso tendría que sufrir los azotes sin poder ir á reclamar á 150 leguas de distancia por no tener absolutamente medios para hacerlo.

Sr. Ruiz Moreno—Lo mismo le pegarían los azotes habiendo juez en la provincia.

Sr. Zavaleta—En los Estados Unidos se reconoció tanto esta necesidad, que se pidió que la corte suprema residiera en varios distritos de la union, para que asise pudiera apelar con mas facilidad á la corte suprema.

Sr. Ruiz Moreno—Pero vea que número de habitantes habia entonces en cada uno de los Estados Unidos.

Sr. Zavaleta—No por que haya pocas causas aquí, hemos de privar á las Provincias de la justicia.

Sr. Velez—Yo creo, Señor, al contrario de lo que ha dicho el Señor Diputado, que la justicia, debemos llevarla precisamente á los pueblos, en los cuales no impera sinó la fuerza bruta, como por ejemplo á la Rioja donde está el Chacho. En esos pueblos, el Tribunal Federal será la única garantía que habrá para los intereses y las personas, y es allí donde precisamente debe llevarse la justicia, esto no viene á consultar los

asuntos que haya, y es por eso que yo estaré por el establecimiento de un Juez en cada Provincia, principalmente en aquellas Provincias mas lejanas, mucho mas cuando la inmigracion irá hasta el último ángulo de la República Argentina. Por estas razones, yo he de estar por el artículo del proyecto tal cual está redactado.

Sr. Obligado [D. P.]—Todo el discurso del Señor Diputado se ha reducido á probar una sola cosa, es decir, la necesidad de que se establezca un juzgado en cada Provincia con el objeto de favorecer al extranjero. Pero es que precisamente los extranjeros son los que están mas garantidos; y la prueba es que en todas nuestras guerras, los extranjeros son los únicos que han tenido derecho de reclamar hasta el último perjuicio que han sufrido. Así es que lo que se debe procurar, es tener garantía para los hijos del pais, pero no á los extranjeros que están fuera de este caso.

Sr. Obligado [D. A. C.]—Yo iba á hacer una observacion sobre este artículo, muy distinta de la que ha propuesto el Señor Diputado. El Diputado propone que el número de tribunales seccionales que se establezca, se deje á juicio del Poder Ejecutivo; pero yo desearia que no se dejara. Segun el inciso 17 del artículo 61 de la Constitucion, es una de las atribuciones del Congreso establecer los tribunales inferiores, por que dice así: [leyó.]

Me parece, pues, que sería mejor que la ley fijara el número de los tribunales, ya fuera un tribunal por cada provincia, ya fueran dos, y no que se dejara á juicio del Poder Ejecutivo la facultad de establecer tribunales de justicia. De consiguiente, á mí me parece que si se cree que es necesario establecer un tribunal en cada provincia, debe establecerse así en la ley, pero no dejar á voluntad del Poder Ejecutivo el establecimiento de tribunales, porque es una atribucion del Congreso de la cual no puede desprenderse.

Si el Congreso con esta, ó con cualquiera otra ley, encontrase dificultades en su ejecucion, por ejemplo, que no se pudiera establecer tribunal en algunas provincias, no se establecerian de hecho, como sucede con toda ley cuya ejecucion es completamente imposible. Mientras tanto, yo creo que el Congreso no tiene facultad para desprenderse de las atribuciones que le confiere la Constitucion, y no habiendo inconveniente, como parece, en fijar el número de los tribunales, yo creo que la Cámara debe hacerlo.

Sr. Granel—El artículo establece los tribunales, pero deja á juicio del Poder Ejecutivo establecer uno ó dos en cada provincia, segun lo crea conveniente.

Sr. Obligado [D. A. C.]—Yo creo que eso no debe dejarse á discrecion del Poder Ejecutivo por que esa es una facultad del Congreso que no puede de legarla.

Sr. Velez—Los establece el Congreso, por que dá la facultad para establecer.

Sr. Obligado [D. A. C.]—Por ese sistema, se iria despojando el Congreso de sus atribuciones; aquí, ya deja á juicio del Poder Ejecutivo establecer uno ó mas tribunales de justicia.

Sr. Garcia [D. P.]—El artículo en discusion, no dá facultad al Poder Ejecutivo para establecer juzgados, sinó que los establece, é importa decir que, por lo menos, habrá un juzgado en cada Provincia.

Sr. Obligado—No dice *por lo menos*.

Sr. Garcia [D. P.]—Quiere decir que el Poder Ejecutivo tiene necesariamente que establecer un juzgado en cada Provincia; si en algunas es necesario establecer dos ó tres, lo hará. La Comision no ha querido variar esto por que no tiene datos bastantes; por que no sabe cuantos juzgados necesitará cada Provincia, y ha creido mas conveniente dejar esto á juicio del Poder Ejecutivo; tanto mas cuanto que el año que viene puede perfeccionarse esta ley con los datos que recoja el Poder Ejecutivo.

Sr. Cabral—Pido la palabra para decir únicamente que votaré por el artículo en discusion por considerarlo de evidente justicia. Y pediria que se votase.

Sr. Velez—Se ha dicho que los extranjeros estaban completamente garantidos en las Provincias; no es tan cierto, Señor; y la falta de la justicia que ha habido, es lo que ha dado lugar á que los extranjeros hayan venido á cada paso á quejarse á la Nacion. El dia que haya tribunales federales, cesarán de venir diariamente estas quejas, y este es el objeto de esta ley.

Sr. Zuñiga [D. P.]—El artículo tal cual lo habia propuesto yo, siguiendo la mente del Señor Diputado por Buenos Aires, no quiere absolutamente decir que el gobierno esté obligado á establecer para cada dos provincias, un juzgado seccional. No señor: votaria yo contra el artículo si tal cosa ordenara. El Señor Diputado por Santiago, ha dicho que en la provincia de Buenos Aires no bastará un juzgado seccional. Entonces se nombrarán tres, pero eso

no se opone en manera alguna á la modificacion que he propuesto.

Sr. Gorostiaga [D. B.]—La cuestion es si se pone como maximum un juzgado en cada provincia, ó si el Poder Ejecutivo segun las necesidades que encuentre, podrá establecer mas de uno en cada provincia. La reforma que se ha propuesto, es para que el Poder Ejecutivo pueda establecer dos ó tres juzgados en cada provincia, segun se crea conveniente.

Sr. Zuviria [D. H.]—Si se me consultase mi voluntad, yo diria que se estableciera un juzgado en cada provincia, no por las razones que un Señor Diputado ha dado, sino por que desearia que con el aliciente de estos empleos, fueran á las provincias algunas personas inteligentes; pero la modificacion no dice que se nombre un juzgado en cada provincia; sino que de una ó mas provincias se haga uno ó mas juzgados. Así es que no lo obligamos al Poder Ejecutivo á hacer ni una cosa ni otra, por que bien puede ser que le impongamos una obligacion que no la pudiera cumplir.

Sr. Gorostiaga [D. B.]—La razon principal en que yo me fundo para apoyar el artículo tal como se ha presentado, es decir, que cuando menos se establezca un juzgado en cada provincia, es por que quiero que en un pais democrático como el nuestro, la justicia sea barata y pronta. Este principio nos llevaría, si posible fuera, á establecer un juzgado en cada centro de poblacion de cada una de las provincias.

Buenos Aires, despues de la caida de Rosas, vió que de su dilatada campaña, tenian que recurrir á los juzgados de 1.^{ra} instancia que residian en la capital, y muy pronto comprendió la necesidad de establecer juzgados de campaña para la justicia criminal, juzgados á quienes no se les atribuye cierta jurisdiccion de la justicia civil. Tambien consignó el principio de que habiendo un juez en cada centro de poblacion, estarian las necesidades atendidas inmediatamente; y esto es lo menos que podemos hacer nosotros en estas catorce provincias que ocupan este territorio inmenso que se llama República Argentina. A distancia de cientos de leguas las poblaciones unas de las otras, darles un juez seccional que conozca en primera instancia de todos aquellos asuntos federales que por la Constitucion y por esta ley se les atribuye, teniendo todavia que venir en grados de apelacion á la Corte Suprema, desde los confines de la República á Buenos Aires, de ese modo, solo estableceriamos la justicia federal para los hom-

bres que tuvieran fortuna para sostener sus derechos, y la mayoría de los pueblos quedaría sin justicia.

Sr. Zuviria [D. H.]—La justicia ordinaria es la que mas tiene que hacer.

Sr. Cabral—Hago mocion para que se cierre la discusion.

[Apoyado.]

Sr. Presidente—Se vá á votar si el punto está suficientemente discutido ó no.

Se votó y resultó afirmativa general. En seguida se votó el artículo en discusion, y resultó aprobado por afirmativa contra cuatro votos.

Puesto á votacion el artículo 5.^o, fué aprobado por afirmativa general.

En discusion el artículo 16.

Sr. Ruiz Moreno—Yo creo que lo mas natural es que el nombramiento de este juez lo haga la Corte Suprema de Justicia.

Sr. Gorostiaga [D. B.]—Pero es que por la Constitucion corresponde de este nombramiento al Poder Ejecutivo.

Sr. Garcia [D. P.]—Eso es lo que se ha tenido en vista.

Sr. Zuviria [D. H.]—Creo que tambien hay otra razon para sostener esta disposicion y es que siendo recusado un juez pareceria que el nombramiento no llevaria todo el sello de imparcialidad requerido desde que fuese el tribunal quien hiciera la eleccion. Cosa que se obtendria con que el Poder Ejecutivo fuese el encargado de hacer el nombramiento.

En seguida se aprobó el artículo 16 por afirmativa general lo mismo que el 17, 18 y 19 en discusion el 20.

Sr. Gorostiaga [D. B.]—Propondria una ligera enmienda. Parece que por esta ley se entendiese que la escepcion hecha en este artículo fuese á virtud del artículo 100, y de todos modos me parece que habria mas exactitud si se dijera sin incluír en ellas las esceptuadas por el artículo 101 de la Constitucion.

Sr. Garcia [D. P.]—Me parece mejor.

Leido así el artículo quedó aprobado por afirmativa general, lo fueron tambien el 21 22 y 23 en discusion el 24.

Sr. Alsina—Yo creo que este artículo puede suprimirse. Toda esta ley tiende á organizar la Corte de Justicia y Tribunales, y claro es que no se puede dejar de hacer.

Sr. Garcia [D. P.]—Tiene su objeto. Quiere decir que esta ley no se pondrá en práctica sinó cuando esté establecida la Corte Suprema y Juzgados inferiores, para prevenir el caso de

que pueda funcionar la Corte de justicia sin los juzgados inferiores y viceversa.

Sr. Alsina—Entonces el artículo debía decir lo contrario.

Sr. Ruiz Moreno—Yo apoyo la mocion.

Puesto á votacion el artículo y habiéndose suscitado dudas sobre ella, se rectificó y resultando 22 votos por la afirmativa y 9 por la negativa; en discusion el 25.

Sr. Alsina—Este tambien no significa nada.

Sr. Gorostiaga [D. B.]— Puede snprimirse.

Sr. Garcia [D. P.]—No tengo inconveniente; la Comision lo aceptó por no introducir modificaciones.

En seguida se aprobaron los demas artículos del proyecto.

Sr. Gorostiaga [D. B.]—En la sesion de es-

te dia se ha dado cuenta de la ley que ha pasado el Senado insistiendo en su proyecto sobre pago de deuda consolidada. Como hace pocos dias que esta Cámara ha discutido el mismo asunto que hoy se ha pasado á Comision, yo haria mocion, para que se considerara sin mas trámites este negocio. La Comision no tiene nada mas que decir sobre él. Podia fijarlo el Señor Presidente para la órden del dia para la proxima sesion.

Sr. Elizalde—No hay inconveniente.

Sr. Alsina—Quien sabe.

Puesta á votacion la proposicion hecha por el Señor Gorostiaga (D. B.) fué aprobada por 22 votos contra 12.

Sr. Presidente—La proxima sesion será el Lunes.

Se levantó la sesion.

